

LOS MISTERIOS GLORIOSOS

Los misterios gloriosos solo pueden ser meditados en la fe. Una fe confiada, abandonada. Experimentamos nuestra pequeñez ante el misterio de la Gloria divina de Cristo y de su madre, María, que nos sobrepasan. Contemplamos... Esperamos...

¡Qué difícil es con nuestros corazones de hombres de acercarnos a la gloria del Señor! Y al mismo tiempo, qué hermoso y simple es, esta oración del Rosario. Tomamos nuestro rosario, como María lo pidió con tanta frecuencia, especialmente a los niños de Fátima hace 100 años. Descansamos en su corazón rezando nuestro Rosario, pensamos en ella, en unión con el Señor. En las alegrías para dar gracias, en las pruebas para implorar su ayuda, hasta la hora de nuestra muerte. Podemos estar seguros de que María intercede por nosotros ante su Hijo. Debido a que el poder de Dios está en nuestras manos.

Pidamos a María que nos eduque, para ayudar a contemplar estos misterios con fe, amor y esperanza! Como ella, Abandonémonos con confianza: "*He aquí la esclava del Señor; todo se haga en mí según tu palabra.*" Y dejémonos llevar por su intercesión al Padre que nos espera, siempre, con los brazos abiertos. Enredémonos en la esperanza evocada por estos misterios gloriosos.

"Si queremos pedir algo al Rey, hagámoslo a través de la Reina; estamos seguros de ser escuchados." (Santo Cura de Ars).

Aude y Olivier de la Motte.

¡Reina del Cielo, alegran, aleluya!

¡Para el Señor que te ha traído, Aleluya!

¡Ha resucitado como dijo, Aleluya!

¡Ruega a Dios por nosotros, aleluya!

Esta antífona de la Virgen María, probablemente compuesta por el Papa Gregorio V (996-998), se canta en Roma el domingo de Pascua. Es en el siglo XII que su uso se extendió en toda la Iglesia para reemplazar, en el tiempo de Pascua, el Ángelus por el Regina Caeli.

¿Quién dice esta antífona? ¡Nosotros, por supuesto! Pero nosotros, en nuestro estado de peregrinos en esta tierra, nosotros que andamos en los caminos dolorosos, sino también en caminos de la alegría, la serenidad, la paz... Porque la paz de Dios está también presente en nuestros corazones, incluso si las pruebas están ahí. Cantamos esta antífona en el tiempo litúrgico de Pascua donde afirmamos con mucha alegría la resurrección de nuestro Salvador.

¿A quién va dirigida esta antífona? A la Virgen María, bajo el título especial de "*Reina del Cielo*". En el tiempo de Pascual, (y el día en que se rezan los misterios de gloriosos), contemplamos a María en la gloria de la Asunción y la belleza de su coronación. Una reina siempre es considerada como la persona más cercana del rey y por lo tanto tiene una influencia decisiva en su corazón, su designio, sus decisiones. Es a ella que nos dirigimos con la esperanza, con la certeza de que no vamos a ser decepcionados.

"¡Reina del cielo, alégrate, aleluya!". ¡Por supuesto, ella se alegra, que está en el cielo! Pero esta palabra sólo puede tocarla profundamente ya que estas son las primeras palabras del ángel Gabriel que le fueron dedicadas en Nazaret, anunciándole que iba a ser la madre del Salvador. El enlace esta hecho entre el cielo y la tierra: toda la historia de la Virgen María está contenida en estas palabras: la alegría de la encarnación en la eternidad del cielo. **Misterios gozosos.**

Pero la antífona insiste. "*Porque el Señor que has llevado, ¡Aleluya!*". El 'título' de María es, "*Madre de Dios*". María llevó a Jesús al pesebre, y cuando le devuelven a su hijo, en el descenso de la cruz. María es Nuestra Señora de los Dolores. En latín, se afirma que "*se merecía llevarle*". Aquí se declara la fe de María. Cuando, con José, llevo

a su hijo al templo, Simeón le anuncio la cruz. María guardaba todas estas cosas en su corazón, es decir, en la fe. Mérito de la fe. **Misterio doloroso.**

Y la antifona continua: "... *ha resucitado, como lo dijo, ¡Aleluya!*". El "*como lo dijo*" es importante. Tres veces seguidas, Jesús anunció a sus discípulos su pasión y resurrección. María que sigue meditándolo todo en su corazón, no lo ignora. Ella cree, antes de ver. En el cielo, ella ve. **Misterio Glorioso.**

Y la antifona se acaba. "*Ruega a Dios por nosotros, ¡Aleluya!*". Todo el rosario tiene este propósito. Nos encomendamos personalmente, confiamos nuestros seres queridos, aquellos dados a nuestra intercesión. Con la Virgen María, por quien el mundo está presente en nuestro corazón delante de Dios y le ofrecemos, con la esperanza de saber como ella, la gloria de la resurrección.

Paul-Dominique Marcovits, O.P.

Consejero Espiritual de los Intercesores.

¡Oh María, Nuestra Señora de la Victoria, cuando todo se parece a una tumba, cuando todo nos parece imposible de solucionar, en lo más oscuro de nuestras vidas, llega María, viene a encender en nosotros el fuego de la victoria, la esperanza de vida más fuerte que todo, más allá de todo!

LA RESURRECCIÓN.

Después del sábado, en el momento en que comenzó a abrirse paso el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a mirar el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; el ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removi6 la piedra y se sent6 sobre ella.  tenía la apariencia de un relámpago, y su vestimenta era blanca como la nieve. Los guardias, por el temor que experimentaban, estaban temblando y se quedaron como muertos. El ngel tomo la palabra y dijo a las mujeres: *"No tengais miedo! S que buscis a Jesús, el crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como lo dijo. Venid y ved el lugar donde lo pusieron. Entonces, rápidamente, id, decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos, y he aquí que va delante de vosotros a Galilea; all lo veréis"*. Mt 28: 1-7.

“Desde el primer momento de la Resurrecci6n, realizada en el Santo Sepulcro, María se ha adherido a este misterio; ella estaba presente en él, y lo vivía. Ya que el alma humana de Cristo, antes de la Cruz, ya vivía de la visi6n beatica, la Resurrecci6n es la glorificaci6n de su cuerpo herido y muerto: glorificaci6n del cuerpo transformado en un cuerpo vivo de nuevo, de una vida eterna sobre la cual la muerte ya no tiene cabida (Rm 6, 9), de una vida de gloria, toda de amor. Es la victoria del amor que resplandece y transforma todo el cuerpo de Jesús.

En el misterio de la Resurrecci6n de Jesús, María ha conocido en la fe, la esperanza y el amor, una nueva unidad todavía más fuerte y más simple. María, por este misterio que ha vivido, quiere enseñarnos, a nosotros también, a vivir de la gloria, desde aquí abajo, en la fe.

Pidmosle de darnos de vivir plenamente del misterio de la Resurrecci6n, y de hacernos comprender un poco mejor lo que es la contemplaci6n, en la fe: *“estar presente en la presencia del que, glorificado para nosotros, nos mira y nos ama, y nos llama a vivir su propio misterio”*.

El Rosario meditado

Ephata Ed. Fayard Vol. 2-1988 p. 1351

LA ASENCIÓN.

“Entonces Jesús les llevo a las afueras, hasta Betania; y, levantando la mirada, les bendijo. Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y subió al cielo. Se postraron ante Él, y volvieron hacia Jerusalén, muy alegres. Y se quedaron siempre en el Templo para bendecir a Dios.” Lc 24, 50-53.

“Hombres de Galilea, ¿Por qué os quedáis mirando al cielo? Él que os ha sido arrebatado, este mismo Jesús, vendrá, de la misma manera que lo habéis visto marchar hacia el cielo.” Ac 1, 6-11.

“Es el gran maestro quien bendice, quien se separa de sus apóstoles, pero que se queda con ellos, hasta siempre. Es por eso que están en la bendición y en la acción de gracias. Estemos, nosotros también, en esta alegría. Lo que Dios ha hecho en Cristo, lo hace en la fe y en cada una de nuestras vidas y nos llama a bendecir. Bendigamos a Dios porque él es, bendigamos a Dios por lo que es.”

Marie Joseph Le Guillou

El poder del amor de Dios en su palabra. Homilias Años C, p.137

Señor guíanos, condúcenos.

Has salido del Padre para venir a este mundo

Y has vuelto hacia el Padre.

Haz que este mismo movimiento impregne nuestras vidas

E iremos hacia el mundo contigo

Y juzgaremos al mundo

A sus verdaderos valores

Y lo amaremos

Como tú solo lo puedes amar.

Esta será nuestra alegría y será nuestra paz.

¡Oh María, Virgen de la Esperanza, cuando miramos hacia la tierra, cuando ciegamente nos obstinamos a agarrarnos a nuestros bienes materiales, enséñanos a levantar la cabeza hacia el Cielo, donde el Salvador nos da cita y prepara nuestro regreso!

LA PENTECOSTÉS.

"Cuando llegó el día de Pentecostés, a finales de los cincuenta días, estaban todos juntos. De repente, un ruido del cielo, como un viento poderoso: la casa donde estaban sentados se llenó por completo. Entonces se les aparecieron lenguas como de fuego, que divide, que se puso sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo, comenzaron a hablar en otras lenguas, y cada uno hablaba de acuerdo con el don del Espíritu. "Ac 2, 1-4.

"En el día de Pentecostés, los apóstoles y discípulos están reunidos en el Cenáculo. La madre está en medio de sus hijos. De repente aparecen llamas que se posan sobre ellos y hacen de ellos hombres nuevos. Llevados por la alegría y el amor, corren a anunciar las maravillas de Dios.

Esta escena evoca irresistiblemente otra: en Nazaret, 33 años antes, Gabriel habla a María: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Esta es la razón que el Ser santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios". En el nacimiento de Cristo, el nacimiento del Cuerpo Místico, María está allí, con el consentimiento dado, y el Espíritu Santo interviene para lograr con su ayuda, la obra de Dios." [Hablando de la "iglesia joven" en el tiempo de los Actos de los Apóstoles]: "De María no hay duda, pero sabemos que está ahí, humilde y discreta, en medio de todos sus hijos que viven en la exaltación gozosa de los días siguientes de Pentecostés. La mejor prueba de su presencia maternal no es acaso esta unión milagrosa entre todos los discípulos: "Ellos tenían un solo corazón y una sola alma". María no predica. ¿Tan sólo hace milagros? ... Ella está allí como testigo por excelencia de la vida de su Hijo."

Padre Caffarel

El anillo de oro – Nº. 57-58 1954 - Páginas 231-243

¡Oh María, Virgen de Pentecostés, cuando nuestra fe es pobre y frágil, intercede por nosotros para que recibamos el Fuego del Espíritu Santo, que nos da el entusiasmo misionero y apostólico hacia todos nuestros hermanos!

LA ASUNCIÓN

"Bendita tú entre las mujeres, y el fruto de tu vientre es bendito. (...) ¡Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador"! Lc 1, 42.

"La unión matrimonial está en la calidad humana y la calidad de la eternidad, que es la unión de los cónyuges con Dios. Más se abren al Dios del amor, más rico es entre ellos el intercambio de amor. Delante de ellos, son infinitas las perspectivas: su amor nunca parará de crecer, ya que siempre se pueden abrir al don de Dios. Si quieren que su amor sea una llama cada vez más viva y más alta, que amen a Dios cada día más."

Padre Caffarel

El anillo de Oro – Nº Especial, El misterio del amor - Página 18.

"Oh María, Virgen de la Asunción, cuando algunos días que nos sentimos huérfanos, abandonados, aislados, llamamos desde lo alto del cielo, repítenos que somos tus hijos y que tu eres la Madre atenta que Dios ha escogido para nosotros por medio de su Hijo."

LA CORONACIÓN DE MARÍA

"Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer vestida del sol, la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. "Ac 12: 1.

"María, mi Madre y mi Reina, te encomiendo mi alma y mi cuerpo, mi vida y mi muerte y todo lo que sigue. Lo pongo todo en tus manos, oh madre mía; cubre mi alma con Tu manto virginal y concédeme la gracia de la pureza de corazón, del alma y del cuerpo..."

Santa Faustina

"Oh María, Virgen y Reina, coronada por la gloria, el triunfo justo en el corazón de sus hijos, en el corazón de la iglesia que usted es la Reina y la Esposa. ¡Oh María Reina Inmaculada, Reina del Cielo y de la Tierra, sé bendita entre todas las criaturas!"

INTENCION GENERAL - Abril 2017

Nos hemos asociado a la intención del Papa Francisco para este mes de abril: "Por los jóvenes, para que sepan responder con generosidad a su vocación considerando, también, la posibilidad para dedicarse al Señor en el sacerdocio o la vida consagrada."

Que tu Espíritu Santo guía, ilumine y fortalezca nuestra juventud. Que te siguen como los discípulos, tú el Resucitado, y escuchen tu palabra con todo su corazón. Que respondan generosamente a la llamada de servir a la Iglesia, cada uno según su camino.

INTENCIÓN PARTICULAR

Que las conmemoraciones del Centenario de las apariciones en Fátima sean una oportunidad para todos de poder renovar su fe y dedicarse al corazón de María Inmaculada. Intentemos confiarle nuestro sacramento del matrimonio, nuestras familias, en la confianza. Abramos nuestros corazones al amor misericordioso de María y esforcémonos para servirle, para orarle, para ofrecerle nuestras vidas. Que la oración del Rosario se extienda en los corazones de todos, por la Paz en el mundo.

<http://www.fatima100.fr/>

LOS INTERCESORES.

VELAD Y ORAD.

Equipos de Nuestra Señora - www.intercesseurs.org

Aplicación Smartphone: intercesseursmobile.org

49, rue de la Glacière 75013 PARIS

intercesseurs@wanadoo.fr.

Tel: 01 43 36 08 20